

# Volver a lo básico: el atajo de una pedagogía sin imaginación

 **Gabriela Diker**, Investigadora Docente, Universidad Nacional de General Sarmiento, Argentina

 [gdiker@campus.ungs.edu.ar](mailto:gdiker@campus.ungs.edu.ar)

## Resumen

Este artículo analiza el Plan Nacional de Alfabetización lanzado en Argentina en 2024, enmarcado en la lógica del “retorno a lo básico”. Siguiendo a Eisner (1987), se sostiene que esta fórmula, centrada en lectura, escritura y matemática, gana adhesión social al apelar a tres ideas del sentido común: la supuesta pérdida de calidad educativa, el exceso de pedagogía en detrimento de contenidos, y la centralidad de los aprendizajes básicos. El artículo argumenta que el plan funciona más como una estrategia comunicacional que como una política educativa integral, evitando abordar la complejidad estructural de los problemas del sistema escolar.

## Palabras clave

Aprendizajes básicos,  
Plan Nacional de Alfabetización,  
Calidad educativa

En los últimos años, se han implementado en la Argentina, distintas políticas que otorgan una centralidad casi excluyente a los aprendizajes de lectura, escritura y matemática básica. Desde 2019 las evaluaciones estandarizadas de aprendizaje sólo evalúan Lengua y Matemática; en el año 2021 se adicionó una hora más de clase a la jornada escolar de todas las escuelas primarias del país, exclusivamente para enseñar más Lengua y Matemática; en 2022 se creó el programa nacional “Libros para aprender” que distribuye gratuitamente libros de texto sólo para esas dos áreas. Todas estas medidas encuentran su justificación en una fórmula que, como ha mostrado Eisner hace ya más de 40 años, hegemoniza cíclicamente la discusión político-educativa: “volver a lo básico” (Eisner, 1987).

Llevando al extremo este principio, y a pocos meses de haber asumido, el actual presidente de la Nación aprobó por decreto un plan centrado en la alfabetización inicial en el primer ciclo del nivel primario, que constituye la única política educativa nacional anunciada en un año y medio de gobierno. Y no sólo eso: en el marco del desfinanciamiento de otras líneas de política educativa y la reducción drástica del presupuesto nacional destinado a educación, es la única política para la que se anuncia un compromiso de financiamiento. Es decir, lo “básico” se reduce a su mínima expresión (la alfabetización inicial) y se convierte en el tema excluyente de la agenda político-educativa.

A partir del análisis de algunos aspectos de la definición y la comunicación pública del Plan Nacional de Alfabetización aprobado en Argentina a mediados de 2024, intentaremos mostrar que la retórica de retorno a lo básico dialoga eficazmente con tres ideas fuertemente instaladas en el sentido común: 1) que la calidad educativa se deteriora intergeneracionalmente, razón por la cual su mejora se encuentra siempre en una suerte de “pasado glorioso” del que sería necesario recuperar no sólo contenidos, sino también valores que se presumen perdidos; 2) que ese deterioro es resultado de una sobrepedagogización de la actividad escolar; 3) que de la mejora de lo que se defina como básico depende la mejora de todo otro aprendizaje.

### El valor de volver al pasado:

La fórmula “retorno a lo básico” condensa en pocas palabras, un diagnóstico y una propuesta de mejora. El diagnóstico: que todos los problemas educativos actuales serían resultado de la pérdida de centralidad de lo que sea que en cada época se considere básico. La solución: “retornar”, es decir, regresar a un lugar o a un tiempo pasado en el que es posible encontrar lo que hoy se perdió.

Sobre qué es lo básico puede haber, por supuesto, distintas interpretaciones, no necesariamente excluyentes. Puede referirse al núcleo mínimo de contenidos educativos indispensables para insertarse en la sociedad o puede referirse a los conocimientos y capacidades que operan como fundamento para seguir aprendiendo. Aunque las dos interpretaciones obligarían a abrir la pregunta acerca de qué es básico hoy, Eisner (1987) ha mostrado, en relación con la discusión norteamericana de los años ochenta, que lo básico suele reducirse a la capacidad de leer, escribir y calcular; esta idea genera un rápido consenso, dado que “prácticamente todo el mundo creía que estas habilidades habían sido descuidadas, si no abandonadas por completo” (p.22).

Volver a lo básico supone, entonces, volver al estado anterior al “descuido” y al “abandono”, es decir, retrotraer a las escuelas (y a las políticas educativas) a un tiempo pasado en el que se asume que la formación de esas capacidades ocupaba un lugar central para recuperar, no sólo contenidos, sino también métodos de enseñanza, formas de organización del trabajo escolar, o valores que se presumen perdidos. La localización de ese tiempo pasado, carece de toda precisión cronológica y suele sintetizarse en la palabra “antes”, en un uso del pasado que tendría una vocación más mítica que histórica. Dicho de otro modo, en la retórica del retorno a lo básico no importa cuándo se localiza el “antes”, sino más bien el modo en que el pasado funciona en la memoria individual y colectiva como un lugar mítico que condensa una imagen de lo que la escuela debe ser, al tiempo que ofrece la medida del deterioro actual.

Este uso a-histórico, mitificado y normalizante del pasado, es llevado al extremo en la estrategia de instalación pública del Plan Nacional de Alfabetización vigente hoy en la Argentina. En ocasión de su lanzamiento, el presidente de la Nación inició su discurso con la siguiente frase: “Hoy estamos mirando de frente por primera vez un problema que la Argentina ha evitado aceptar (...) hablo del germen del analfabetismo que se propaga por nuestro sistema educativo”<sup>1</sup>. Aunque lo que está presentando no es otra cosa que un plan de alfabetización inicial, es decir, dirigido a la enseñanza de un contenido escolar, todo su esfuerzo está puesto en instalar la idea de que estamos frente a un problema del pasado (el analfabetismo), que vuelve al presente como consecuencia del deterioro del sistema

educativo sostenido a lo largo de todo el siglo XX. Para ello utilizó en aquel discurso, cifras de analfabetismo de finales del siglo XIX y le atribuyó a Sarmiento (la figura más importante de la historia de la educación argentina), haber logrado que la Argentina fuera “el primer país en la historia de la humanidad en erradicar el analfabetismo”.

El uso directamente disparatado de la historia que hace el Presidente de la Nación en aquel discurso, lleva al extremo el movimiento de regreso a un pasado mítico que es propio de la consigna de “retorno a lo básico”: primero, inventa un problema que retrotrae el estado de la educación al siglo XIX; luego, a través de un uso disparatado de la historia, pretende instalar que ese problema había sido resuelto hace más de cien años; se presenta como el primero, desde entonces, que se ocupa del tema y termina trazando una línea de continuidad “a un siglo de aquella gesta”, entre él y el máximo referente de la historia de la educación argentina.

Aunque el analfabetismo se considera erradicado en la Argentina a partir de los datos del censo de 1990 y alcanza hoy una tasa menor al 2%, está claro que estamos frente a un tipo de razonamiento indiferente a las precisiones históricas, pero con capacidad de lograr rápidos consensos. Esto es así, porque la idea de que la educación se deteriora intergeneracionalmente que caracteriza la percepción social sobre la educación, no requiere sustento empírico para sostenerse. Al respecto, Baudelot y Establet han demostrado que la expresión “el nivel educativo baja”, “forma parte de los elementos que componen el paisaje intemporal de la escuela: se le descubre cada año con el mismo pavor, se le deplora hoy en los mismos términos que antaño” (1990, p.12).

De allí que resulte mucho más sencillo instalar la idea de declive de la calidad educativa que demostrar su mejora, incluso utilizando datos que no se basan en ninguna fuente disponible o distorsionando su interpretación. Una vez que esto se instala, el recurso al pasado como política educativa, se autojustifica.

### La “sobre pedagogización” como problema

La pérdida del valor de lo básico suele ser imputada a una excesiva intervención del conocimiento pedagógico en los sistemas escolares. Las reformas comprensivas, las propuestas de integración curricular o de integralidad de la formación o las reformas en los sistemas de calificación, en el marco de la concepción de evaluación formativa, son algunos ejemplos de intervenciones que han sido señaladas como resultado del “triumfo del pedagogismo” (Merieu, 2003) y la causa de todos los males educativos, por quienes defienden el principio de retorno a lo básico (cfr. Finkielkraut, 2014)

Siguiendo esta línea, el Plan de Alfabetización presentado por el gobierno argentino retrocede varias décadas en el

debate pedagógico. En primer lugar, propone recuperar valores del pasado que se habrían perdido. En palabras del presidente de la Nación: “la exigencia es buena, no es mala, la evaluación es buena, no es mala. Que quede claro, evaluar no es estigmatizar como dicen algunos, evaluar es la mejor herramienta que tenemos para comprender si los estudiantes están desarrollando sus aptitudes y cumpliendo con los estándares propios de su edad”; en segundo lugar, homogeneiza y -lo que es peor- naturaliza la relación entre edad y aprendizajes escolares, desconociendo que esa relación es una invención del sistema escolar graduado y no un rasgo “natural” del desarrollo.

En tercer lugar, junto con la edad, naturaliza los objetivos de aprendizaje asignados a cada grado escolar. Al respecto, el responsable de la cartera educativa afirmó en una entrevista reciente que “la alfabetización tiene que producirse en primer grado. Eso es categórico”.<sup>2</sup> Como es sabido, esta idea contradice todos los desarrollos que muestran la necesidad de contar con unidades de planificación y evaluación más extensas que las que prevé la graduación anualizada del sistema escolar, capaces de albergar la diversidad de modos y ritmos de aprendizaje que son propios del proceso de alfabetización inicial; también desconoce los resultados de todos los operativos nacionales e internacionales de evaluación estandarizada que muestran que la repitencia incide negativamente sobre los aprendizajes.

Finalmente, se promovió una suerte de nueva “querrela de los métodos en la enseñanza de la lectura” (Braslavsky, 1962), que responsabiliza al constructivismo de los problemas actuales en el aprendizaje de la lecto escritura y propone el retorno a los métodos de enseñanza fonológicos. En definitiva, el “antipedagogismo” (Gil Cantero, 2018) aparece aquí en su forma más conservadora, resistiendo toda revisión de los contenidos, los métodos y las formas de organización escolares.

### Del retorno a lo básico a la reducción de lo básico

Como ya se ha señalado, la única política educativa sostenida por el gobierno nacional argentino se reduce a la alfabetización inicial. Esto implica, en principio, la exclusión de la matemática de las definiciones usuales de “lo básico”, a pesar de que todos los datos de pruebas estandarizadas muestran que el rendimiento en esa área es significativamente más bajo que el de lectura y escritura. Sin embargo, las referencias a estos datos son sistemáticamente omitidas, bajo el equívoco de que la mejora de la alfabetización inicial redundará en la mejora de todo otro problema educativo. Más aún: se sostiene que el éxito o el fracaso en toda la escolaridad depende exclusivamente del desarrollo de la comprensión lectora en los primeros tres grados de la escuela primaria. De más está decir que la alfabetización y el desarrollo de habilidades de lectura constituyen aprendizajes básicos indispensables para avanzar con éxito en la trayectoria escolar, pero de ninguna

manera se puede sostener que sea suficiente para resolver otros problemas de la organización y funcionamiento del sistema educativo y, mucho menos, de las condiciones, muy complejas, en las que se enseña y aprende en gran parte de las escuelas argentinas. Cuando el Presidente de la Nación afirma que “cuando la raíz está podrida, el fruto del árbol es malo”, o “no sorprende que dada esta falla en el fundamento, solo el 54% de los que ingresan al secundario egresen y menos de dos de cada 10 lo hagan en tiempo y forma”, pone en evidencia la pobreza de una política educativa que, con sólo unas medidas dirigidas al primer ciclo de primaria, pretende resolver todos los problemas educativos de la Argentina.

Para finalizar, proponemos una brevísima reflexión: frente a los vertiginosos cambios culturales y tecnológicos actuales, la propuesta de retrotraer a las escuelas al pasado para solucionar los problemas de calidad educativa, es expresión de una pedagogía conservadora, perezosa y sin imaginación. La escuela debe sin dudas garantizar los aprendizajes básicos, pero también expandir el horizonte cultural de la población infantil y juvenil. No utilicemos el atajo del retorno a lo básico para conquistar el sentido común y eludir la responsabilidad de encontrar maneras más eficaces, justas e igualitarias de lograrlo.

### Referencias

Baudelot, Ch. y Establet, R. (1990). *El nivel educativo sube*. Morata.

Eisner, E. (1987). *Procesos cognitivos y curriculum. Una base para decidir lo que hay que enseñar*. Ediciones Martínez Roca.

Finkelkraut, A. (2014). *La identidad desdichada*. Alianza Editorial.

Gil Cantero, F. (2018). Escenarios y razones del antipedagogismo actual. *Teoría De La Educación. Revista Interuniversitaria*, 30(1), 29–51. <https://doi.org/10.14201/teoredu3012951>

Merieu, Ph. (2003). *Emilio, vuelve pronto... se han vuelto locos!* Nueva Biblioteca Pedagógica

### Notas

1. Discurso de Javier Milei en el Acto de lanzamiento del Plan Nacional de Alfabetización. San Juan, 2 de julio de 2024. Las citas textuales que siguen corresponden al mismo discurso.
2. Entrevista al Secretario de Educación de la Nación, Carlos Torrendel. Diario La Nación, 4 de agosto de 2024. Esta idea viene siendo sostenida por un grupo variopinto de especialistas, políticos y ongs en el marco de la discusión metodológica sobre la alfabetización, que recientemente difundieron una declaración bajo el título “Urgente: Enseñar a leer y escribir en primer grado”.